

**Christophe Guilluy. NO SOCIETY. EL FIN DE LA CLASE MEDIA OCCIDENTAL. Taurus, 2019. Traducción de Ignacio Vidal Folch. (Edición Francesa Flammarion 2019).**

La mayor parte de los trabajos de este geógrafo francés, que se dedica a la investigación aplicada, no está exenta de polémica y este ensayo es uno de ellos. De hecho, algunos de sus planteamientos han sido contestados por otros investigadores, especialmente desde la izquierda.

Guilluy introduce su teoría sobre la situación actual de la sociedad occidental con la frase que Margaret Thatcher Pronunció en octubre de 1987: “*There is not society*” y señala que, treinta años después, se pone de manifiesto el *impasse* en que están atrapados los países occidentales, inmersos en un neoliberalismo que antepone la globalización y el mercado a los derechos sociales, base del estado de bienestar y de la clase media, que hoy se ha desmantelado. A partir de esta idea, en el texto, dividido en tres partes, se analiza los distintos problemas derivados del sistema económico imperante, basándose en los datos de Francia y, en menor medida, de Estados Unidos, Alemania o el Reino Unido y en otros autores.

En la primera parte desarrolla su tesis explicando cómo, sobre las ruinas de esa clase media, se ha conformado el mundo de las periferias, enfrentado a las metrópolis, de cuya actividad económica están casi excluidos. Este mundo de las periferias abarca los barrios marginales de esas metrópolis, las ciudades medias y pequeñas, con lento crecimiento del empleo, y las zonas rurales, con un componente netamente territorial. Y aunque la vaguedad del término “clase media” permite englobar, “a los perdedores y los beneficiados del modelo económico”, hay una diferencia nítida entre las clases populares (los “proletas”), que han constituido la base de esa tradicional clase media compartiendo sus valores, y los llamados burgueses-bohemios (*bobos*, contracción de esas palabras), que viven en barrios gentrificados de las grandes ciudades” y se han integrado en la nueva clase dominante.

En sucesivos apartados analiza el proceso que, a su juicio, ha abocado a la destrucción de la clase media occidental a partir de la desindustrialización de los países europeos, agravado por un sistema económico globalizado que profundiza en la división del trabajo a escala mundial, la deslocalización, la desigualdad de rentas y patrimonio y la segregación social y cultural. Estas desigualdades se plasman en una serie de mapas sobre la distribución de las clases populares y las zonas de creación de empleo en Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.

A este proceso se suma, además, el incremento de la emigración. Estos nuevos migrantes ya no se integran en esas clases populares –como sí lo hicieron los inmigrantes anteriores que hoy forman parte de ellas y sus valores–, porque han sido relegadas cul-

turalmente, tachadas de incultas, racistas o deplorables. ¿Quién quiere integrarse en una clase así calificada?. Se consagra, por tanto, no solo el ostracismo de los de abajo, sino la multiplicación de minorías con características culturales distintas, formadas por los nuevos inmigrantes, creando tensiones culturales y paranoias identitarias y configurando una sociedad relativa. Concluye, así, que hay una nueva estructura de clases y una nueva geografía social y política y se ha producido una fractura social que no solo queda patente en las rentas más bajas y en la precariedad de esas clases populares, sino en el deterioro de los servicios sociales.

En la segunda parte de este ensayo, Guilluy afirma que la deserción de la clase dominante, el desmantelamiento de la sociedad del bienestar, la falacia de una sociedad abierta, la marginación cultural y política de las periferias y la creación de ghettos, da como resultado la no-sociedad. Así, el desencanto de las clases populares hacia el sistema imperante las ha llevado a votar a nuevos partidos más radicales, de derecha o de izquierdas, que han nacido precisamente en respuesta a las demandas no atendidas de los de abajo. Alude, a este respecto, al éxito de Trump, Le Pen o Podemos, que han alarmado a los de arriba, lo que ha permitido, en su opinión, la elección de Macron en Francia, con el apoyo de derechas e izquierdas.

En la tercera parte se pone de relieve el hecho real de que estas clases populares aún son mayoría y se está fraguando lo que el autor denomina un *soft power* o poder oculto, que surge del caos de esa sociedad relativa que han generado las clases dominante. Es una reacción ante el abandono del bien común que responde al cansancio y a la necesidad de que se vuelva a hacer sociedad. Este poder invisible, pacífico y lejos de la amenaza de guerra civil, minará la hegemonía cultural de los de arriba y contribuirá a volver a la cultura del mundo real. Es un cambio de paradigma, una inversión de los conceptos de potencia y poder y –afirma– es profundamente democrático, entendido esto como la vuelta al poder del “demos”, del pueblo. No es posible ignorarlo y aunque aún no ha modificado la hoja de ruta de la clase dominante, ésta se verá abocada a proteger o desaparecer. Como síntoma, hay un resurgir de debates sobre temas tabú (proteccionismo frente al *dumping* económico y social de la globalización, significado del PIB, regulación, fronteras o inmigración, especialmente ante la “africanización” que se prevé por el crecimiento demográfico del continente). Se cuestiona la finalidad de un sistema que no forma sociedad ni preserva lo colectivo.

Pero ¿todo está perdido? Guilluy concluye planteando la necesidad de ayudar a esas clases a-sociales que han creado el caos de la sociedad relativa y las crisis económicas, sociales y medioambientales (que menciona aquí), a volver a la comunidad nacional, al concepto del bien común, estableciendo una sana alianza de regreso a las bases, a los fundamentos de edificio social, integrando economía y sociedad. Porque lo que se cuestiona es un modelo insostenible ambiental, territorial y socialmente. El reto es volver a formar sociedad. Pero Guilluy no explica cómo hacer comprender a los de arriba todo esto y ayudarles a regresar.

Luisa M.<sup>a</sup> Frutos